

El mentidero de la Villa de Madrid



Nº 681 – viernes 30 de septiembre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Un ministerio para la pederastia, o los niños de Irene**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **España ditirámica**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Operación Nécora: el plan de Sánchez para derrotar a Feijóo**, *Álvaro Nieto*
- ✚ **La esperanza tricolor**, *Rafael Nieto*
- ✚ **Impuesto a los Ricos**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Meloni o el preludio del desencanto**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **La «roja» con botas de seda**, *Enrique del Pino*
- ✚ **Hace 86 años: el asedio del Alcázar de Toledo, «un mito de la propaganda franquista»**, *Gustavo Morales*

Un ministerio para la pederastia, o los niños de Irene

Emilio Álvarez Frías

Esta chica, Irene Montero, ha puesto la directa y va lanzada pasándose de la velocidad autorizada para la implantación de la LGBT y derivadas. Lo quieren hacer todo en una semana. Debe ser que olfateen que no tienen seguro vayan a perdurar *in aeternum* todas las barbaridades que están pariendo a galope de corcel. Y más si escuchan a Giorgia Meloni, la líder (dicen de la «ultraderecha» cuando se muerden de rabia porque les van pisando los talones a todo cisco) italiana recién elegida para el gobierno de Italia. Al parecer, cuando uno pensaba que su familia, la de Irene, quedaba al



margen de los pensamientos ideológicos que la corroen, y solo los alborozos poblaban el chalet de Galapagar, pues no; según algunas fotos que se ven por ahí, en las que ella, Irene, juega o da lecciones a sus nenes, nenas o nanes (¿esta acepción es mía?), o niños, niñas o niñes, sigue su trayectoria y viste a uno de sus queridos nenes con falda de florecitas, quizá para que se vaya acostumbrando, no al estilo irlandés, sino al puramente desprendido de las disposiciones que lanza su mamá.

Hoy, disfrutando del solecillo tímido que tenemos estos días por Madrid, me he dado una vuelta por el mentidero de la calle Huertas, relativamente cerca del primitivo que hubo en la calle de León, en el puro centro del Barrio de las Letras, por donde anduvieran en su lozanía nada menos que Cervantes, Lope de Vega y Quevedo, entre otros, pues me habían indicado que probablemente se hablara del tema aludido, y no me lo quería perder.

Efectivamente, no hice nada más que trasponer el umbral del mentidero y pude comprobar que ya estaba con la palabra mi amigo Javier, metido en la política casi desde que nació, al que todo tiempo empleado en este tema de la natalidad, el aborto, la enseñanza le parece poco, no en vano su dedicación como profesor de Instituto.

–Fijaros –decía– que esta simplona mujer, ignorante de primera fila aunque ostente la cartera de un ministerio del actual gobierno, acaba de decir que



«todos los niños, las niñas, les niños de este país tienen derecho a conocer su propio cuerpo, a saber que ningún adulto puede tocar su cuerpo si ellos no quieren y que eso es una forma de violencia», sin duda con una intención aviesa intolerable. ¡Será majadera! Para decir a continuación que «los niños tienen derecho a saber que pueden amar o tener relaciones sexuales con quien

les dé la gana. Basadas, eso sí, en el consentimiento. Y eso son derechos que tienen reconocidos y que a ustedes no les gusta», como si fuera un disparo claramente perverso, dirigido directa e insidiosamente a la oposición que, según ella, fomenta en los colegios una educación sexual anacrónica.

–¡Está pirada esta moza! –suelta Bastarrece, un chicarrón del norte que es capaz de partirse la cara con cualquiera que considere negativos sus puntos de vista–. Ella, que anda metida en esos berenjenales, ignora la legislación vigente española que marca que la edad media de consentimiento sexual es a partir de los 16 años. Es decir, adolescentes ya, no niños, ni niñas ni niños, y ningún adulto puede mantener relaciones con alguien menor de edad, haya o no consentimiento por parte del menor que carece de capacidad responsable para ello.

–En la foto que ha colgado la propia Irene en Instagram queda en evidencia su tendencia al respecto –dice Elvira, maestra de primera enseñanza–, en la que Irene exhibe su lado más personal, el de madre que juega con sus hijos, vestidos con un atuendo cómodo donde el niño hace gala de la ambigua idea de su madre al respecto, pudiendo apreciar cómo sus tres hijos están pendientes de su discurso. ¿Les estaría dando la lección del día de cómo deben comportarse sexualmente?

En resumen, es fácil pensar y decir que las componentes de esta selección de ministras, subsecretarias y demás tropa sindicada, anda un poco desquiciada

y, por ende pensamos que es seguro no se les ha ocurrido conjeturar qué hubiera sucedido si sus madres las hubieran abortado, o, estando nacidas, las hubieran metido, antes de cumplir los seis años, en ese berenjenal en el que ellas ahora andan pisoteando de los niños, niñas, o niños. ¿Acaso lo pensaron cuando toparon con el hombre que cayó en sus brazos (¿odioso, despreciable, amante?) que colaboró en la procreación de los hijos con los, ahora, al parecer, no tienen empacho disfrutar? ¿Por qué, antes de todas esas barbaridades que ofrecen a los demás, no dedican un rato a hacer una profunda reflexión y luego nos cuentan qué han conseguido deducir? Si no ahora, pensamos que algún día se darán cuenta de la atrocidad en la que andan metidas.

España ditirámica

Los ingleses nos han despreciado a través del tiempo pero somos buena gente. Y exagerados hasta el ditirambo cuando nos ponemos estupendos

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Mi padre consideraba a mi madre, andaluza, una exagerada. Hace años, en Damasco, me dijo un profesor que la tendencia a la exageración la heredamos de los árabes; fueron testigos Gala y Caballero Bonald, andaluces ejercientes los dos. Nuestros siglos árabes habrían importado esa condición de exagerados a los andaluces y al conjunto de los españoles. Acaso así pueda entenderse la desmesura en el seguimiento en España de la muerte de Isabel II del Reino Unido, soberana de catorce Estados más de la Commonwealth. Pasados los días puede enjuiciarse el asunto con desapasionamiento.

No insisto en los valores, con luces y sombras, de un reinado de setenta años durante los que se ha transformado el mundo. Isabel II tuvo catorce primeros ministros de muy diverso calibre político desde Churchill a Johnson y Liz Truss, la decimoquinta recién llegada.

El seguimiento al minuto por las televisiones del fallecimiento, traslado de los restos, exequias y enterramiento, páginas y páginas dedicadas en medios escritos, números especiales de revistas, atención masiva en las programaciones radiofónicas... resultaron agobiantes y acaso hacen de España el país, no ligado a la órbita de Londres, en el que se siguió más la muerte de una Reina de personalidad singular que, según quienes la conocían y escribieron durante decenios sobre ella, era fría como un témpano, poco apegada a sus hijos desde la infancia, incomprensiva ante sentimentalismos familiares, impasible cuando en momentos duros hubiese debido ser cómplice del sentir de su pueblo y, además, singularmente alejada de España que visitó solo en una ocasión pese al parentesco que une a las dos familias reales tanto en la línea del Rey Juan Carlos como de la Reina Sofía.



El empecinamiento de la Reina Isabel en que la luna de miel en el Britannia del Príncipe Carlos de Gales y lady Diana Spencer comenzase en Gibraltar, pese a que el Rey Juan Carlos le sugirió cualquier otro puerto español, supuso que nuestros Reyes no asistiesen a la boda. Desde la ocupación, con engaño, del Peñón por los ingleses en 1704, y el Tratado de Utrecht de 1713, Londres, aprovechando nuestra guerra civil, ocupó ilegalmente el istmo y una franja de territorio español. Gracias a ello tienen aeropuerto. En tres siglos no ha variado la posición española respecto a Gibraltar con gobiernos de todo signo en la Monarquía y en las dos Repúblicas.

Esa mantenida posición unánime fue rota en tiempos de Zapatero que aceptó, por primera vez en tres siglos, una reunión en el Peñón con presencia ministerial española, inglesa y gibraltareña al mismo nivel, con importantes concesiones, ignorando la postura de la ONU sobre la última colonia en suelo europeo. También en esta gestión Zapatero fue dañino para España. Y hemos conocido más sorpresas aun-



que menores. El elogioso pésame del PP de La Línea a las autoridades de Gibraltar –que inmediatamente utilizó Picardo, el «ministro principal»–, las condolencias ditirámicas de tantos, y la reverencial postura de

quienes deberían conocer la Historia. Una cosa es el comunicado protocolario y correcto –como el de Feijóo– y otra distinta el pésame regado de exageraciones elogiosas.

Los ingleses son muy majos para los españoles si excluimos la Historia. La formación de coaliciones antiespañolas; el empuje a la división y pérdida de nuestro Imperio; el fomento de la piratería contra España que supuso el robo del oro español, con elementos letales como sir Francis Drake; el acoso constante en América; las ocupaciones de Menorca en el siglo XVIII y de Gibraltar aún vigente; las interesadas acciones contra Napoleón en las que España puso el territorio y los muertos mientras Wellington y los suyos salvaguardaban aquí sus islas; el oxígeno ideológico y financiero para el desgaje de nuestros virreinos ultramarinos... Y tanto más.

Hemos sido exagerados en la manifestación del dolor. Sin contar, como reflejo colateral, el beneficio para Sánchez; mientras la Reina fallecida copaba los medios, los españoles pasábamos a un segundo plano su pésima gestión. Los días de luto autonómico, bienintencionados, fueron un aldeanismo, una lectura parcial de la Historia. Y nos quejamos de la «memoria democrática» que contempla el pasado con un solo ojo. Los ingleses nos han despreciado a través del tiempo pero somos buena gente. Y exagerados hasta el ditirambo cuando nos ponemos estupendos.

Operación Nécora: el plan de Sánchez para derrotar a Feijóo

«Una lista conjunta entre el PSOE, Yolanda Díaz y Podemos empieza a barajarse para intentar evitar la debacle de la izquierda en las próximas generales»

Álvaro Nieto (*elSubjetivo*)

Luca Costantini cuenta este miércoles en *The Objective* el plan que algunos están empezando a barajar, y cada vez con más fuerza, para evitar la debacle electoral de la izquierda en las próximas elecciones generales.

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, es perfectamente consciente de que si se presenta a los comicios liderando una lista del PSOE, y el resto de la izquierda acude por separado, no podrá superar en escaños al Partido Popular. Las encuestas son implacables a ese respecto y las tendencias están claras: Sánchez tiene cada vez más pinta de cadáver político.

Sin embargo, el inquilino de La Moncloa no está dispuesto a darse por vencido tan fácilmente. Por ello se comienza a vislumbrar como opción la posibilidad de crear un «frente amplio» que permita reunir en una misma lista electoral a



oda la izquierda con la excusa de evitar que la «extrema derecha» de Vox pueda llegar algún día al Gobierno de España mediante un pacto con Alberto Núñez Feijóo.

Aunque todavía no lo ha dicho en público, el plan también cuenta con cierta simpatía en el entorno de Yolanda Díaz, quien anunció a bombo y platillo un proyecto político propio

hace meses, pero que sigue con muchísimas dificultades para montar la estructura necesaria que le permita presentar una lista propia en cada una de las circunscripciones.

El tirón de Yolanda Díaz

Díaz es un enorme activo electoral, y así lo reflejan todas las encuestas, empezando por la del CIS, que la coloca como la ministra mejor valorada del Gobierno. Sin embargo, su escasa implantación en España y sus problemas para desarrollar una plataforma propia hacen que sea más viable aprovechar ese capital político incorporándola a una lista junto al PSOE y otras fuerzas de la izquierda.

El plan ahora mismo está en pañales, pero cada vez suena con más fuerza como la opción posible para conseguir un escaño más que el PP, que a fin de cuentas es la única vía que tiene Sánchez para intentar formar gobierno de nuevo y permanecer en La Moncloa.

Sánchez sabe que si Feijóo logra superar al PSOE en número de escaños, el PP se las ingeniará para gobernar en España, y ya se las arreglará para buscar los apoyos necesarios que le den la suma de 176 escaños. Tener más diputados que nadie te da la ventaja de poder llevar la iniciativa a la hora de buscar posibles pactos, de ahí que lograrlo sea clave para el actual presidente del Gobierno. Para convencer a partidos como el PNV, por ejemplo, Sánchez está obligado a conseguir al menos un escaño más que Feijóo.

El plan consistiría en agrupar en una misma lista a todos aquellos que puedan estar interesados en evitar la victoria de Feijóo... y ahí no solo estaría el proyecto Sumar de Díaz, sino también Podemos, Izquierda Unida y todos esos movimientos que normalmente no consiguen representación parlamentaria, pero cuya presencia también ayudaría a engordar los apoyos y a optimizar la traducción de los votos en escaños: animalistas, ecologistas, algunos movimientos de la España vaciada... Y hay quien piensa que, para que ese plan pueda salir adelante, tiene que producirse antes una debacle en las municipales y autonómicas de mayo de 2023, para que toda la izquierda tome conciencia de la necesidad de unir fuerzas para evitar que el PP recupere el poder.

Como cuenta Costantini en su artículo de este miércoles, el exlíder de Podemos, Pablo Iglesias, está especialmente nervioso porque esta posibilidad acabe fraguando. Iglesias ha puesto todo su empeño en hacer fracasar el proyecto de Díaz (¿porque quizás está pensando en regresar?) y si la «Operación Nécora» sale adelante, Díaz y Sánchez podrían salvar su pellejo in extremis. Atento, Feijóo, que te están preparando una buena. Esto no va a ser un camino de rosas.

La esperanza tricolor

Rafael Nieto *(El Correo de España)*

Ha ganado Meloni, y naturalmente no ha pasado nada. Quiero decir que no ha pasado lo que los agoreros izquierdistas y liberales juraban que iba a ocurrir. La «posfascista» Meloni ha ganado con normalidad, porque nada hay tan normal, desde que el hombre es hombre, como que los malos derroten a los buenos. Y los italianos, de vez en cuando, también aciertan cuando meten un papelito en una urna.



Hay en Meloni elementos ideológicos y personales que deben movernos a un razonable optimismo. Ella se declara públicamente cristiana, madre y patriota. Suele añadir también que es «mujer», pero eso ya lo vemos. En los tiempos actuales, que un político se declare públicamente cristiano ya supone un dato muy revelador, revolucionario incluso, rabiosamente contracultural en esta «cultura» cochambrosa y decadente del siglo XXI.

Que diga que es madre nos hace pensar en la idea de familia tradicional, de la que Giorgia ha hablado muchas veces. Un político que cree en la familia auténtica es alguien que vive en un principio de realidad humana, de raíces profundas, de verdad. Es justo lo contrario de lo que le sucede a Irene Montero, que le puso una falda a su hijo de 3 años para que eligiese «libremente» su género. Sin darse cuenta de que, a su hijo, Dios ya le había elegido el «género» desde el momento de su concepción.

Su autoafirmación patriota, aunque provoque erisipelas y sofocos progres, es otra garantía de que esta Europa mortecina y oscura, la Europa triste de los hombres de negro del capitalismo desorejado y los marxistas con caspa, empieza a tocar a su fin. Meloni, Orban, Abascal..., son los apellidos del renacimiento europeo, y es sólo cuestión de tiempo comprobarlo. Un renacimiento



sobre las bases y principios que dieron luz al proyecto europeo en común: el cristianismo, la familia, las naciones.

Son malos tiempos para los acomplejaditos y legañosos que llevan cuatro décadas viviendo de la milonga progresista-liberal. Malos tiempos para los Gates y Soros,

para sus lacayos de izquierdas y derechas, que ven cómo sus mentiras de consenso empiezan a tener fisuras de enormes dimensiones.

Italia no es cualquier nación. Italia es el alma y el corazón de Europa. Que esta mujer cristiana, madre y patriota sea su nueva primera ministra es, objetivamente, un motivo de esperanza para todos. Y además, ¡qué coño!, solamente por ver las rabietas y diarreas que provoca su victoria, se podría incluso pagar una entrada.

Impuesto a los ricos

Juan Manuel de Prada (ABC)

A la vez que entrega una millonada a Bill Gates, para que pueda proseguir sus parrandas, el doctor Sánchez anuncia un «impuesto a los ricos». De este modo, le quita el dinero a los «ricos» para dárselo a los plutócratas, a quienes sirve. Pero, con la ayuda de la propaganda, ha conseguido aparecer ante los ojos de las masas cretinizadas como uno de aquellos simpáticos bandidos, al estilo de Robin Hood, que quitaban el dinero a los ricos para dárselo a los pobres. Y es que el doctor Sánchez, como demócrata fetén que es, sabe que conviene azuzar la envidia y el resentimiento de los pobres, fingiendo que se combate la avaricia de los ricos.

Este brumoso impuesto a los ricos no servirá más que para engordar las parrandas de estos desaprensivos; pero, entretanto, alimenta la envidia y el resentimiento de las masas. «Cuando la envidia su hiel en muchedumbre vacía,

/ de gratitud al llamamiento sorda, / suele dejarla y la convierte en horda, / que ella es la madre de la democracia», escribió Unamuno. Los demagogos, en efecto, prometen a la muchedumbre envidiosa abolir las desigualdades en el reparto divino de los dones; y así convierten la democracia en el paraíso de los parásitos, de los zoquetes, de las viragos, de todas esas gentes que sienten resentimiento ante cualquier género de superioridad ajena y desean fervientemente su aniquilación.

Para halagar la envidia de la chusma, se crea este impuesto a los ricos, que lo único que logrará es desalentar a los creadores de riqueza, convirtiéndolos a ellos también en parásitos. En las sociedades sanas, la creación de riqueza es un talento que se incentiva, siempre naturalmente que esa riqueza revierta



sobre el cuerpo social; en las sociedades enfermas, en cambio, se combate a los creadores de riqueza, y se favorece por igual a los parásitos y a los plutócratas. Por supuesto, hay que combatir el mal que acecha a la producción de riqueza, que es la avaricia; pero la solución no se halla en reprimir y disuadir la creación de riqueza mediante exacciones, sino en estimularla para que brinde el máximo fruto a la sociedad (y,

por supuesto, en invitarla a la magnanimidad en todas las formas que conocía la destruida civilización cristiana).

La huelga más nociva para el bien común es la huelga del creador (sea de hijos, de frutos del espíritu o de riqueza material); cuando esta huelga se produce, la civilización desfallece. Las desigualdades que existen entre el parásito y el creador de riqueza (cuando es laborioso y su riqueza revierte sobre la sociedad) es tan justa como las desigualdades naturales que engendra cualquier otro talento humano cuando se ejerce esforzadamente, ya sea en el arte, en la creación intelectual o en la investigación. Y cuando se dice, con referencia a estos «ricos», que la riqueza debería estar mejor repartida, es como decir que el talento de Cervantes o de Goya tendría que estar mejor repartido. No es más que odio sacrílego al reparto divino de los dones.

Meloni o el prelude del desencanto

«El gran error de Meloni radica tanto en disparar al capitalismo, como en intentar competir en el terreno de la identidad»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

El empeño por imponer a los europeos unas agendas que priorizan problemas ajenos a su cotidianeidad va camino de fracasar. La victoria de Meloni en Italia no es sólo un aviso, sino también una consecuencia. El patriarcado, el racismo o el cambio climático no son percibidos como emergencias en clave nacional por los ciudadanos occidentales, que cada vez

muestran más hastío hacia quienes les reprochan sus tradiciones y hábitos de vida por machistas, poco inclusivos y contaminantes mientras las instituciones hacen apología de otros que, objetivamente, van abocados al decrecimiento, la fractura social, la merma de libertades y la quiebra de la igualdad.

Los millones de hombres y mujeres que habitan en los contornos de Europa están hartos de que los burócratas extraigan de sus bolsillos miles de millones que se derrochan en políticas verdes, perspectivas de género o espacios para la racialización mientras desdeñan los problemas de verdad, recurriendo a frases huecas y a remedios homeopáticos.

Las élites bruselenses diseñaron políticas sólo aptas para su burbuja de bienestar, sin percatarse de que cuestiones como la sostenibilidad o la invisibilización de colectivos son lujos que la gran mayoría no se puede permitir. Y si al desprecio por la precariedad de los ciudadanos le sumamos la creciente tendencia a señalarlos con el dedo moralizante por cuestiones tan nimias como recurrir al coche para recoger a los críos o acudir a trabajar, o por consumir fresas fuera de temporada, el polvorín está servido.

La gente simplemente está reaccionando a esa hostilidad irracional que les demuestran desde sus gobiernos.

Y si cuando mira a su alrededor, no halla contestación racional a esa hostilidad, abraza la opción que decida enfrentarse a la amenaza, aun a costa de que ésta también esgrima discursos y herramientas irracionales. Y en ese punto exacto de cocción es donde emerge la figura de Georgia Meloni. Les transcribo a continuación un discurso que pronunció hace apenas unos años, concretamente 2019, en un congreso que tuvo lugar en Verona.

«¿Por qué la familia es un enemigo? ¿Por qué la familia les asusta? Hay una respuesta única para estas cuestiones: porque es lo que nos define, porque es nuestra identidad. Porque todo lo que nos define es un enemigo. Todos ellos quieren que carezcamos de identidad y seamos solamente esclavos, consumidores perfectos. Y por eso atacan la identidad nacional, por eso atacan la identidad religiosa, por eso atacan la identidad de género y por eso atacan la identidad familiar. No puedo definirme como italiana, cristiana, mujer, madre... No, yo debo ser ciudadano X, género X, progenitor 1, progenitor 2. He de ser un número. Porque cuando sea solamente un número, cuando no tenga identidad o raíces, entonces seré el esclavo perfecto a merced de los especuladores financieros. El consumidor perfecto. Ésta es la razón por la cual les inspiramos tanto miedo, por la que este acto de hoy les provoca tanto miedo. Porque rechazamos ser números, porque defenderemos los valores de la persona humana. De cada una de las personas humanas. Porque cada uno de nosotros tiene un código genético único e irrepetible. Y les guste o no, esto es



sagrado. Y nosotros lo defenderemos, defenderemos a Dios, a la patria y a la familia».

Creo que la italiana acertó cuando pronosticaba la repulsa ciudadana a la criminalización de sus costumbres y ante la imposición de unas identidades que le son extrañas. Y a la vista está que ha sabido rentabilizarlo electoralmente. Pero yerra tanto en la causa como en el remedio.

Efectivamente, el gran problema de Meloni no es que los apóstoles que nos advierten sobre el advenimiento del fascismo cada vez que no triunfan en una cita electoral la tilden de extrema derecha o de ultraderecha. Estos no son más que calificativos vacíos que han perdido su significado tras su uso abusivo, al menos en un país como España, donde comparten tan ilustre distinción personas como Rosa Díez, Albert Rivera, Mariano Rajoy, Isabel Díaz Ayuso, Cayetana Álvarez de Toledo o el mismísimo Alberto Núñez Feijoo. No incluyo a los miembros del partido Vox, cuyo fascismo la izquierda da por descontado.

El gran error de Meloni radica tanto en disparar al capitalismo –cuando es patente que si algo no se está promoviendo es el consumo–, como en intentar competir en el terreno de la identidad, que viene a ser como intentar apagar el fuego con fuego. Por supuesto que las personas sentimos querencia hacia nuestra tierra, nuestras tradiciones y nuestra familia. Es algo consustancial a la condición humana. Pero no se nos ha de juzgar por nuestros rasgos identitarios, sino por nuestros actos. Lo que somos es lo que hacemos, al margen de que la necesidad de garantizar la igualdad ante la ley imponga determinantes condicionamientos y etiquetas. La pulsión por la colectivización con fundamentos biológicos, patrimoniales o nacionales es una tendencia transversal y peligrosa. El desencanto tras años de una ingeniería social fracasada promovida desde las instituciones no sólo es legítimo, sino incluso necesario. Pero el cambio de rumbo ha de hacerse en pos de la libertad, no de la tribu.

La «roja», con botas de seda

Enrique del Pino

Los comentaristas deportivos, especialmente los dedicados al mundillo del fútbol, deben de estar de enhorabuena: en estos días se celebra una edición más de la conocida Copa de Europa, más comúnmente Eurocopa, aunque con un año de retraso por causa de la epidemia de virus que trajeron los chinos al mundo. Como era de esperar, abundan los artículos, observaciones, chanchullos, trapos sucios y premoniciones acerca del papel que la selección española hará, en unos casos recordando los tiempos gloriosos de Suráfrica y en otros dejándose llevar por la triste realidad de un plantel de deportistas venidos a menos. El caso es que podemos leer y oír de todo y a la vista está que, puesto que es gratis, cada cual sacará sus conclusiones. En este orden de cosas he leído un escrito que me ha hecho pensar: su autor se pregunta por qué los españoles han perdido la fe en su selección, lo que fundamenta juzgando los *ratios* disponibles, cuotas de pantalla, inasistencia a los

estadios, falta de genio en los jugadores y otras menudencias. No seré yo quien comente estas razones, pero creo, y no seré el único, que en su minucioso análisis ha olvidado incluir, tal vez, la causa profunda que late en su pregunta: ¿sigue siendo España en fútbol una potencia nacional? Porque si ya no es nación, o va camino de no serlo, cómo va a ser potencia.

La cuestión, pues, se torna política. De golpe, sin despeinarse, las personas que por designios de la suerte detentan el Poder han logrado sus triunfos con la sola utilización de la falsedad, que es un bálsamo eficaz para contaminar la vida pública. Esta contaminación es tan suave, tan de seda, que alcanza a niveles insospechados, uno de ellos es el deportivo. No aburriré a nadie relatando la procaz sarta de barbaridades que en solo tres años ya guardan en sus mochilas, por más que sabidas, pero viene a cuento, en relación con el asunto que tratamos, mencionar uno de los hechos que, de tanto airearlos, hasta parecen consustanciales a su naturaleza. Me refiero al nombre. Ustedes dirán.

Aunque antes, perdóneme, convendría hacer una sutil diferenciación en los términos, sobre todo cuando hablamos de política, más exactamente de su ejercicio, en el caso presente las personas que se autoproclaman gobernantes. Cuando me refiero a ellas, y tengo que hacerlo con frecuencia, utilizo el término «detentar», cuando lo sensato sería emplear esotro «ostentar». Quizá, para cierto número de lectores, pase desapercibido, pero si tienen la bondad de informarse observarán que no es lo mismo, pues en el primer caso se trata de arrogarse unos honores, poderes, que pueden ser legales, pero no legítimos, y en el segundo ocurre lo contrario, pues se tienen y se usan por derecho según los usos democráticos más preciados. Pues bien, en la España que vivimos la gente que «gobierna» detenta su arrogancia de forma tan abrumadoramente ofensiva que así nos va.



Pero volvamos a la selección española de fútbol, en estos días protagonista.

Me parece que fue el entrenador Luis Aragonés quien propuso «La Roja» como nombre de batalla para nuestro combinado nacional, nombrecito que de ningún modo alteró después Del Bosque. Se supone que era una forma sonora de hacerla notar, al margen de los triunfos que conseguía. Había precedentes y así se hablaba de «la blanquiceleste», «la naranja mecánica», y demás. Incluso para equipos locales se utilizaba un símil de color, ahí estaban los «verdiblancos», los «merengues», los «colchoneros», etcétera. En España, qué mejor que tomar por bandera la camiseta habitual y hacerla ondear en las pantallas de televisión de todo el mundo. En realidad, la gente lo tomó como medida de mercado y pronto fue asumida sin reparos.

Pero no se contaba con los detentadores, que desde 2018 asumieron el mando. En tres años han destrozado medio país y tienen por objetivo liquidar el otro medio en los que le quedan. Han hecho y deshecho a placer, han violentado leyes y costumbres, han embestido contra todo aquello que no se ajustara a sus planes comunistoides, o directamente comunistas. Son un peligro público de primer orden. Lo pagarán, suponemos. Pero hay algo que respetan, el color rojo. Tal vez porque entienden que se asimila a la antigua bandera de la Unión Soviética, lo cual, burla burlando, es como un dios pagano que les ilumina.

Nuestra Selección Nacional debe saberlo: no defenderá sus colores sino el rojo de la sangre, la que un régimen asesino derramó por toda Europa hace ya algunos años. Por eso la gente ha perdido la fe en la Patria: por simplezas como esta, convenientemente trabajadas.

Hace 86 años: el asedio del Alcázar de Toledo, «un mito de la propaganda franquista»

La resistencia del Alcázar era todo un símbolo. El Gobierno se esforzó en rendirlo. Largo Caballero asistió en persona a las voladuras y feroces ataques sobre el edificio toledano; un símbolo sin valor militar

Gustavo Morales (*El Debate*)

Cn Madrid, una vez aniquilada la resistencia de los sublevados en el Cuartel de la Montaña, el general Castelló, fiel al Gobierno del Frente Popular, envió varias columnas mandadas por el coronel Pugdengola para terminar con los focos rebeldes de Alcalá de Henares y Guadalajara, y al general Riquelme contra Toledo para romper la resistencia de 1.800 personas:



Francisco Largo Caballero visita el asedio del Alcázar, acompañado de oficiales y milicianos

nas: 800 guardias civiles, 9 cadetes y 110 falangistas y de otros partidos, que se atrincheraron en el Alcázar, con sus familias muchos de ellos. Todos bajo el mando del coronel José Moscardó y del teniente coronel de la Guardia

Civil Pedro Romero Basart, tras perder el control inicial que ejercían sobre toda la ciudad.

El general Franco ordenó avanzar en dirección a Mérida, Badajoz, Cáceres, Talavera de la Reina y Madrid, liberando a los núcleos nacionales aislados. Las fuerzas del general Mola estaban a menos de cien kilómetros de la capital.

El 22 de agosto, los rebeldes liberaron Naval Moral de la Mata y el 30 agosto entraban los nacionales en Oropesa. El 1 de septiembre el teniente coronel Yagüe daba la orden de lanzarse sobre Talavera de la Reina, donde al fin entraron tras un durísimo combate. La proximidad de los rebeldes a Madrid provocó la caída del Gobierno frentepopulista. El 4 de septiembre el socialista Largo Caballero formaba otro Gobierno. Entre los días 5 y 8 los gubernamentales contraatacaban en Talavera, sin ningún éxito.

Resistencia en el Alcázar

En Toledo seguían resistiendo los defensores sitiados en el Alcázar, sin apenas comida ni agua pero con muchas municiones. De los 190 caballos en su interior, quedó uno. Su hazaña es el episodio más conocido de la Guerra Civil. Los defensores se enfrentaban a fuerzas muy superiores en número, que llegaron a amenazar al coronel Moscardó con asesinar a su hijo Luis si no rendía la fortaleza, a lo que se negó. Luis Moscardó fue asesinado el 23 de agosto.



Milicianos en el asedio del Alcázar de Toledo

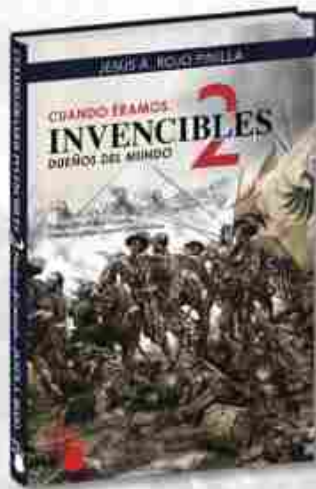
La resistencia del Alcázar era todo un símbolo. El Gobierno se esforzó en rendirlo. Largo Caballero asistió en persona a las voladuras y feroces ataques sobre el edificio toledano; un símbolo sin valor militar.

El Gobierno frentepopulista fingió ante la prensa internacional que los defensores se rendían: «De cinco en cinco, desarmados y con los brazos en alto, salen del Alcázar toledano los rebeldes que lo defendían. Son cerca de un millar de facciosos entre militares, cadetes y fascistas; también hay, aunque en escasa proporción, algunos guardias civiles y de asalto. Su situación era insostenible dado que carecían de agua, luz y casi de víveres. Los rebeldes consideraban ya inútil e imposible toda defensa. Después de la rendición de los últimos rebeldes, Toledo recobró en absoluto la normalidad»

Los rebeldes enviaron un mensajero para informar a sus aliados de que era mentira su rendición. El capitán Luis Alba salió del Alcázar para enlazar con las tropas nacionales pero fue reconocido y fusilado.

El 22 de septiembre los nacionales estaban a 28 kilómetros de Toledo. Franco decidió seguir a Toledo. Esta decisión llevó a un enfrentamiento entre dos africanistas: Franco y Yagüe, este último partidario de tomar primero Madrid. Franco relevó al falangista Yagüe por el general Varela, que mandaba las tropas de África a partir del día 24.

El 27 de septiembre de 1936 el Tabor de Regulares de Tetuán y una bandera de la Legión liberan Toledo. Radio Nacional informa que cinco mil milicianos rojos huyen de la ciudad. Moscardó pronuncia ante el general Varela su mítica frase tras 70 días de asedio: «Sin novedad en el Alcázar».



JESÚS A. ROJO PINILLA

Director del Grupo de Comunicación "El Distrito", jurista, empresario,
Doctor Honoris Causa por Universidades de EE.UU. y México.

Tiene el honor de invitarte a la presentación de su obra, publicada por *El Gran Capitán Ediciones*.

CUANDO ÉRAMOS **INVENCIBLES** DUEÑOS DEL MUNDO **2**

Preside el acto el Dr. D. Alfredo Alvar Esquerra, Presidente del Real Casino de Madrid, Autor del prólogo.
Moderado por D. Carlos Cuesta Aza, Director del programa "Con España a Cuestas" en Distrito TV.

Intervenciones:

Dr. D. Juan Salasche Jaraungular y Birba, Representante de la editorial El Gran Capitán Ediciones

D. Félix Revuelta Fernández, Presidente de NATURHOUSE

Excmo. Sr. D. José María Liu, Embajador de Taiwán en España

Ilmo. D. Jesús Ángel Rojo Pinilla, Autor

Martes 4 de Octubre 2008, Real Casino de Madrid - Salvo Principio, s/ Alíadi, 15 - Madrid.
E.R.C. 91 371 91 67. Email: eventos@elgrancapitanediciones.es

Caballeros, señoras y señores. Damos las gracias, invitación válida para dos personas.

